PQ8549
.B223
C6

MUEL BARRETO-PEÑA

CON LAS ALAS ABIERTAS....

TRUJILLO-VENEZUELA-1923.

UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA

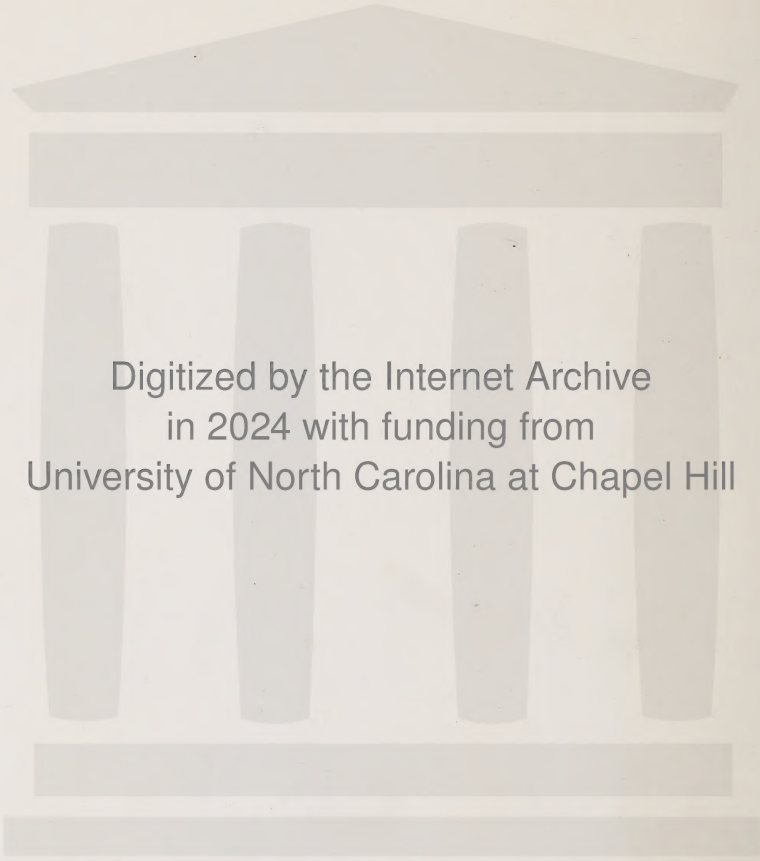
BOOK CARD

Please keep this card in book pocket

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

PQ8549
.B223
C6


Digitized by the Internet Archive
in 2024 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/conlasalasabiert00barr

RC
PQ3549
.B223
C6

SAMUEL BARRETO-PEÑA

CON LAS ALAS ABIERTAS....

TRUJILLO-VENEZUELA-1923.

Palabras simples y cordiales

En tierras trujillanas tengo una amiga. Dijérase un lirio, por la tez pálida, por las manos exangües, por la sonrisa dulce y púdica, por el busto, como modelado por la estatuaria griega. Su belleza dulce y tranquila, digna de la guzla romántica, inspira una honda simpatía, simpatía que se trueca en blanda admiración cuando, a fuerza de ganarse los extraños su confianza, el cofre de esa boca se desgrana en mùsicas. Porque mi amiga, si adorable por su belleza, lo es más por su espíritu.

Yo sé de pocos espíritus femíneos que como éste sean todo terrón de mirra, rayo de luna, gajo de rosas. Terrón de mirra cuando su pensamiento arde como un turíbulo en el ara de las Musas; rayo de luna cuando su mirada, en las noches de las melancolías, vierte piadosa luz de consuelo, y gajo de rosas cuando su sonrisa se anuncia, como la de la primavera, con un soplo de aromas. Si tengo su pensamiento, su mirada y su sonrisa como un regalo de la fortuna, pláceme recordarla aun más por la sal de su ironía. Como todo espíritu ágil y fuerte, la ironía es en mi amiga límpida surgente de maravillas. Y ahí el secreto de que, luego de tener en nuestra mano la suave diestra suya, ya empezamos a empinarnos con el propósito de curiosear por las ventanas abiertas de tan peregrino cerebro de mujer.

Y ese fué el crítico que elegí para el presente opúsculo, donde Samuel Barreto Peña colecciona

las primicias de sus viñedos líricos. No creí que el lápiz que acota sutilezas jurídicas al margen de las leyes que el deber profesional me obliga a manosear, o el lápiz que, en horas de ocio y soledad, empleo para extractar curiosas noticias históricas de mi terruño, fueran buenos para loar el alba de una inteligencia que se asoma con hermosos resplandores de gloria. Y, comprometido con el poeta, por generoso deseo suyo, a abrir con mi humilde nombre estas hojas arrancadas al viejo y siempre nuevo árbol de la poesía, de boca de mi amiga quise conocer, antes de leerlo, al poeta trujillano. Y mi amiga, que me revela que en el poeta hay un hombre valeroso, según el precepto moral, tuvo francas alegrías al insinuarme que en la entelequia de este muchacho de veinte años germina y bulle un poeta verdadero. Entonces la invito al análisis, y en la paz de su casona colonial, a la luz de una bujía eléctrica y oreados por las auras de la prima noche y el frescor del próximo jardincito, leemos, alternando, los versos de Barreto Peña.

Mi amiga da la preferencia a «Arcano». Y, realmente, recitados los versos por mi amiga, he conocido mejor el alma de Barreto Peña:

Busca el dolor aquí en mi frente mustia
y en mis hondas miradas,
en la burla sangrienta de mi risa
y en el frágil cristal de mis palabras.

Búscalo en mis pupilas, si algún día
sorprendes una lágrima,
o en mis versos que tienen la tristeza
de las mujeres pálidas.

Mas, si no llegas a encontrarlo nunca
aquí en mi frente pálida,
ni en mis pupilas hondas,
ni en mis amargas lágrimas,

penetra en el santuario misterioso
donde lo humano calla,
donde la voz de Dios no tiene lindes:
¡en el fondo del alma!

La amable dama trujillana fija mi recuerdo en Becquer. Y luego turba mi silencio con una exclamación de gozo: ¡por aquí pasó Juan R. Jiménez!. . . . Y en el ambiente fragante de la noche trinan los versos románticos:

Yo siento algo oculto
que aletea en mi alma,
como un pensamiento
que tuviera alas,
cuando rememoro
su carita pálida,
sus crenchas de oro,
su casa lejana,
mis primeros versos,
sin rima y sin nada,
que dejé en silencio
sobre su ventana.

Me seduce el soneto «A María», y cuando digo a mi amiga esta impresión, inquiero de ella si nacerá del propio mérito de la idea y de la sonoridad métrica—ya que el medio me hizo amar los cobres de Carabobo y el mugir del Orinoco—o si se deberá al cariño, hondo y sincero, que profeso a la dulce niña inspiradora del soneto. Y mi amiga, siempre traviesa, afirma que por ambas cosas nace mi entusiasmo:

Tú eres andaluza siendo venezolana,
porque en tus negros ojos el alma se revela,
es tu risa como una sonora castañuela
y tienes el donaire de la tierra gitana.

Al corazón ibero la raza americana
robó toda la gracia que sobre el mundo riela;
por eso te formaron de rosa y de canela
con nácares del cielo y luz de la mañana.

Si mi amor es el tuyo; si mis versos huraños
han de ser la corona de tus bucles castaños
y a tí he de consagrarte mi vida brava y sola,

yo pondré como escudo de mi vivir tirano
la más fragante rosa de mi jardín indiano
prendida en la bandera de la tierra española.

Todo hombre de imaginación comienza escribiendo versos, dijo uno de tantos colombianos ilustres. Esa frase que puede servir de excusa a la mayor parte de los que llegan a las puertas de la juventud con un tomo de rimas, no la recuerdo en este lugar sino para poner de relieve mi convicción contraria sobre esta primicia lírica. Paréceme también tartaniesco el lugareñismo que no vive sino de suplantar con elogios despampanantes la carencia de verdaderas individualidades; y sin dejar de reconocer la íntima bondad necesaria para exultar fabulosamente los méritos ajenos, quiero preservarme en este caso completamente de ello, para decir a Barreto Peña unas palabras simples y sinceras, ya que la albura del obsequio que él me hizo en estas páginas liminares, merece por vuelta más la frase cordial que el elogio de costumbre.

No todo en este libro es rumor de besos y sollozos. También hay sabor de tierra, y es con agrado como veo que Barreto Peña abre su *pica* por entre la maraña de la selva americana.

De buen grado dejo a quienes son críticos el discutir si existe o no la poesía criolla; así se discutía antes (y todavía escucho un crudo rumor de disputa) la existencia de los ángeles, mientras los ángeles pasaban como impalpables blancuras luminosas por las páginas de la Divina Comedia, por los cielos de los lienzos magistrales, por los sueños de las almas puras, y ¡quién sabe! si por los mismos ásperos senderos por donde atravesamos nosotros mismos. Es lo cierto que puede remontarse hasta nuestros orígenes republicanos por una escala lírica distinta y diferente de las otras. Si de Bello seguís a Garcilaso, de éste a Virgilio, y vais a parar al mismo Homero, es cosa vuestra, y sólo un entusiasmo irrefrenable por las síntesis os puede

obligar a tan extensa recorrida. Baste saber que no nos han faltado las inspiraciones frescas, soleadas, coloristas, capaces de llevar al Arte la voz honda de nuestra tierra. ¿Que la obra no ha sido perfecta? Acaso no debe serlo todavía.

Este joven poeta ha laborado dentro de nuestras lindes. Una impaciencia de primaveral renuevo, un sabor de vida ambiente, avaloran sus versos. Que se adelante y que triunfe, y que después del triunfo mantenga intacto el par de alas de su entusiasmo, a despecho de la inercia murmuradora de los que no hacen nada. Que pase, con su buena intención lírica, hacia el porvenir, hacia el ensueño, hacia la gloria, hacia el miraje en que creen los hombres de buena voluntad.

José Domingo Tejera

Trujillo. Junio de 1918.

Oh, Poetas! Oriente se colora
con la brillante luz que despedimos;
. . . . . .
como somos las alas del derecho
no podemos ser nunca los vencidos!

PIMENTEL-CORONEL

Desde mi torre de marfil....

Al Dr. Manuel Toro-Chimíes,
mi noble, mi generoso amigo de todos los tiempos

CON LAS ALAS ABIERTAS....

Con las alas abiertas, sin saber hacia dónde
dirigirá su vuelo por el azul vacío,
como arisca paloma mi esperanza se esconde,
con las alas abiertas calambradas de frío,
en la roca siniestra y granítica donde
se arrebuja gruñendo el jaguar de mi hastío.

Con las alas abiertas ¿a qué país lejano
ensayará su vuelo, traspasando las brumas
de mi vivir profano,
o el mar de mis tristezas matizado de espumas?
¿En que país lejano
calentarán los soles del porvenir sus plumas?

Soñadora esperanza que mi espíritu anima
con orgullo de esteta su altivez a volar;
sonora como un pífano, frágil como una rima
prisionera en la jaula de un ignoto cantar...
¡Soñadora esperanza que presientes la cima,
¿en tu peregrinaje a dónde has de llegar?

Que no te embargue el vértigo si consigues la altura,
que en tu torre no olvides al hermano de ayer;
si ves algún pigmeo oculto en la basura,
cuidado!, ese pigmeo tal vez puede ascender.
Que no te embargue el vértigo si consigues la altura,
es un consejo práctico que te puede valer.

Porque en aquesta vida, lo mismo que en la muerte,
no sabemos adonde iremos a parar....
A veces la Fortuna los destinos invierte,
y la Fortuna es vieja difícil de atrapar;
y aquello de ir arriba lo dispone la suerte
y un poquito de empeño si se quiere llegar....

Tú que vas hacia Oriente con las alas abiertas
y a veces te arrebujas altiva en la verdad;
a tí, a quien tantas veces le han cerrado las puertas
los rancios centinelas de la inutilidad....
Tú que vas hacia Oriente con las alas abiertas,
por la ruta directa llegarás al final....

Dios te salve del fango! Que no manchen tus alas
los inmundos batracios que te vean ascender,
que del odio nativo no te alcancen las balas
ni te embrujen al paso pupilas de mujer....
¡Dios te libre de todas las hipócritas galas
y de aquellos que envidien tus virtudes,
Amén!

VIEJA CIUDAD....

Vieja ciudad! Añoran tus callejas
de los bravos patriotas las hazañas;
vieja ciudad, rodeada de montañas,
con el prestigio de las cosas viejas....

En tu torre preñada de consejas
van tejiendo leyendas las arañas,
y «murmura el amor cosas extrañas»
en el marco empolvado de tus rejas....

Vieja ciudad! Bajo tus claros soles
la pica de los tercios españoles
sintió el empuje de tu brazo fuerte;

y en aquel tiempo de tus mocedades,
fuiste Madrina de las libertades
con el DECRETO DE LA GUERRA A MUERTE!

Trujillo.—1917.

CIUDAD DEL LAGO....

a Medina-Chirinos

Ciudad del Lago, bella y sonora,
nido de ideales, ciudad de sol,
fue aquí en tus aguas donde la aurora
vió la derrota del español....

Yo te saludo.... porque en tu entraña
se ve la idea refulgecer;
y, lira al cinto, de mi montaña
con mis canciones te vine a ver....

Yo soy devoto de tu heroísmo,
de tus industrias, de tu optimismo
y de tu viejo lago cantor;

y al verme al margen de tu ribera,
te doy mi verso, ciudad procera,
nido de ideales, ciudad de sol!

Muelle de Maracaibo—1923.

ESTE AÑO QUE LLEGA....

Este año que llega me ha encontrado más viejo
y se acerca a mi predio filosóficamente;
tal vez en sus alforjas me traiga algún consejo
de esos con que a menudo me indigesta la gente....

Yo que voy por la ruta de intrincados caminos
sin conocer el sitio donde habrè de llegar;
como iluso Quijote combatiendo Molinos
y con la irremediable locura de soñar....

me he topado a la vera con este año que viene
—borracha de conjuros su juventud florida—
y pregúntome a solas, sin que en nada me apene:

qué traerá en su equipaje este año, Dios mío,
para mí que voy solo por el mar de la vida
como un tronco en las aguas caudalosas de un río!...

GESTA HEROICA

a Miguel Rasch-Isla, gran poeta

Mientras viene el olvido con su gélido manto
cantemos, oh Poetas, ya que somos la voz
del arte y del ensueño, de lo bello y de cuanto
sobre la tierra ha hecho la mano del Creador....

Mientras llega la muerte, cantemos a la vida,
mientras se va la vida, cantemos al amor,
y cobraremos fuerzas a cada nueva herida
y a cada nueva herida renacerá un dolor....

No importa que nos mire, despectiva, la Suerte,
si acaso en el camino templa nuestro laùd
cantaremos un poco mientras viene la muerte;

y cuando ya la *intrusa* nos despoje de galas,
tenderemos el vuelo hacia el lejano azul
con la potencia indómita de nuestras grandes alas.

ABORIGEN

Yo soy de una raza de férvidos indianos,
de aquellos que veneran salvajemente al sol;
adoro mis montañas, mis cumbres y mis llanos,
la faca toledana y el potro corredor....

La lanza del Cacique esgrimen mis paisanos
cuando a la guerra marchan al son del atambor;
mi caña tiene a veces sonidos tan lejanos
que dice por las noches mi cuita y mi dolor.

Yo soy de los bravíos que conquistó el ibero;
con mis antepasados chocaron el acero
las huestes milicianas del gran Conquistador;

la sangre del Caribe circula por mis venas
y con rencor atávico detesto las cadenas:
¡Soy indio...Soy de América...y hablo el español!

SUEÑO DE CAMINANTE

a Alcides Losada

Ya me ha visto pasar la primavera
con un sueño de amor en la pupila,
cabalgando el corcel de mi quimera
con mi conciencia diáfana y tranquila.

Ya me ha visto pasar. . .Aventurero
de lanza en ristre, abroquelado y fuerte,
atisbando la suerte en el sendero
y soñando caricias de la suerte.

Me han saludado, al desfilar, los años,
y al soplo yerto de los desengaños
la flor de mi esperanza no se trunca;

y aunque espero hace tiempo la Fortuna,
pasan los soles. . .y se va la luna....
përo no asoma a mi camino nunca.....

CREYONES

EMILIANO RAMIREZ-ANGEL

Este grave señor Don Emiliano
Ramìrez Angel, de la lira grata,
me recuerda un astuto castellano
del Siglo de Oro o de la Edad de Plata.

Es su prosa un romance sevillano
cuando la luna su cendal desata,
y su verso un violín cuya sonata
se pierde en el confín venezolano.

Parece que enredara una conseja
con un hilillo mìstico de estrellas
en cada línea de su prosa añeja;

y en sus estrofas—relucientes placas—
se ha dormido soñando cosas bellas
el alma encantadora de Caracas....

DON LEOPOLDO LUGONES

a Gustavo Fuenmayor

Extravagante en todo lo lìrico. Es
su verso campana de plata cincelada;
todo lo hace distinto, todo lo hace al revés
este extraño Maestro de la nueva cruzada.

No es filósofo. De Amèrica al través
su rima multiforme se encuentra ya arraigada;
y hasta algunos orfebres con gran desfachatez
dicen que «Los Burritos» es su obra acabada.

Tiene unos cuentos malos-parecen novelones-
este grave señor Don Leopoldo Lugones
de los versos pulidos como flor de arrayàn;

y es tanto lo que su alma en lo excèntrico moja,
que el día menos pensado ahorca a Pío Baroja
de la barba cabruna del hosco Valle-Inclán.

PADRE NUESTRO

Por las esperanzas líricas que han muerto,
por la triste fuga de tantos anhèlos,
por la gran locura de soñar despierto,
¡Padre Nuestro que estás en los Cielos!

Por las *buenas* novias que nos engañaron
—dulces alegrías en nuestros desvelos—,
por las ilusiones.... sueños que pasaron,
¡Padre Nuestro que estás en los Cielos!

Por aquella pobre coquetuela loca
de ojos misteriosos y sangrienta boca,
música en mi alma y estrella en mis cielos;

por aquella dulce que encantò mi vida
y que en el olvido la dejè perdida,
¡Padre Nuestro que estàs en los Cielos!

LA HUMILDE FILOSOFIA

a Don Ismael Barreto

Amo la vida humilde, la vida sin ninguna
ostentación, lejos del humano ruido;
aun cuando nunca llegue a verme la fortuna
en el árido surco donde siembre el olvido.

Pero la vida altiva. Si el odio a mí se aúna,
el triunfo porque lucho me será más querido,
y mi lírico anhelo como un rayo de luna
al conjuro del tiempo se quedará dormido.

Ser un nuevo Quijote sin desfacer agravios,
teniendo para el necio que me sirva de valla
una vaga sonrisa de desprecio en los labios;

y franciscanamente, mientras discurre el viento,
pasar altivo y solo por entre la canalla
con una nueva idea en cada pensamiento....

LA BARCA

a Miriam Sánchez

Hacia una isla distante
que no sé donde se halla,
contra el canto bárbaro de los aquilones,
contra las batidas de las marejadas,
infladas al viento las frágiles velas,
navega mi barca. . . .
Las auras marinas,
las blancas gaviotas,
por sobre el velamen,
por sobre las jarcias
sacuden sus alas;
y allá, muy distante, se agita un pañuelo
llenando de adioses los áridos riscos
que pueblan la playa. . . .
Adioses. . . .Adioses que le dá el Destino,
irónico y triste, a la pobre barca
que llevan ligeras las pérfidas ondas
de espumas bañada,
hacia la remota isla prometida,
hacia la perdida ínsula del paria. . . .
Pero, ay! que sus velas las rompen las rachas
y su quilla tiembla ya casi quebrada. . .
Dios mío! Quien sabe si arriba
a la isla lejana
con su lírica carga de sueños azules
esta pobre barca,
forjada con tablas de mis ilusiones
en el astillero de mis esperanzas. . . .
Y soplan los vientos de las tempestades
con furias heladas;
y estas frágiles velas tan tenues,
tan blancas,
manchadas de versos, de amor y de ensueño
flotando en las aguas. . . .

LA ORACION DE LOS POETAS SUICIDAS

a Mariano Picón-Salas

Recemos, dulces bardos, por los poetas muertos,
por los que humildemente pasaron por la vida,
con el cerebro esteta lleno de pensamientos
y entre los mustios labios la flor de una sonrisa.

Recemos por aquellos que ha mucho se marcharon...
—Solloza la campana. . .El céfiro se mece
entre las hojas. . .Silencio!—
Recemos por aquellos que ha tiempo se embarcaron
con Caronte, llevándose un ideal, un cantar i un recuerdo...

Por los bohemios pálidos
—pobres almas errantes—
que hundieron su cabeza en los brazos del vicio,
por esos que tiraron su vida en el arroyo
y ya olvidados duermen bajo la tierra húmeda
dulce sueño tranquilo. . . .

Por los que, como Oliveretto de Fermo,
rebeldes y sombríos, con el puñal al cinto,
dejaron una daga, un libro y un soneto
—gloriosa heredad del artista bandido—.

Por los que al pie de las altivas rejas
de aislado castillo
feudal, dejaban al rival de una estocada
en el suelo tendido;
y templando el laûd, en la alborada
deshojaban sus versos amorosos
bajo los muros de la castellana. . .

Por los que pulsaron las cuerdas
de vieja guitarra,
poniéndole un dique a la idea,
al arte una pauta;
por los nuevos cantores que rompieron la traba
al son faunesco de su flauta. . . .

Oremos, poetas. . . .Llora la campana
por los poetas muertos,
por esos estetas sublimes
que al raz de la vida cortaron sus alas,
por esos. . . .por esos
llora la campana,
y al ritmo del verso parece que rozan
nuestras almas,
esos nerviosos espíritus rebeldes,
esas enormes sombras de águilas. . .

Miserere!. . .Hasta el silencio calla. . . .
Como un dolor, como un eco
la oración se levanta
por los tristes poetas suicidas,
por los líricos parias,
que sedientos de vuelos lejanos
al raz de la vida cortaron sus alas. . . .

DICIEMBRE

a Francisco Garcìa-Calderón, en París

Diciembre, viejo de cabeza cana,
gafas azules y paltò ceniza,
en los ojos conjuros de gitana
y en los labios la flor de una sonrisa.

Diciembre, Mago de los ojos claros,
aventurero, soñador, poeta;
entre todos los viejos el màs raro
por sus coqueterías de griseta....

Esta mañana, cuando tù viniste
a recordar mis èpocas pasadas,
me sentí más alegre y menos triste,

porque al calor de tus fulgentes lampos
huyeron mis tristezas en bandadas
por entre la alegría de los campos....

AL MAESTRO RUBÈN

Dios te salve, Maestro!. Las escondidas vetas
al ritmo de tu pífano hallaron los poetas.

Tù rompiste las vallas con tus nuevas divisas
y el verso, como un Fénix, surgió de sus cenizas;
y la Escuela Moderna, como un lírico brote,
nació de tu elevado cerebro de Quijote.

Hoy marchamos altivos por los nuevos caminos
como el aventurero señor de los Molinos;
de la medalla clásica escribiendo al reverso
y grabando nuestra alma en el alma del verso.

Cantamos libremente contra doctos anémicos
y contra el ceño grave de adustos académicos,
que rechazan la música de tu divino estro
porque ellos no han podido comprenderla, Maestro!

Pero qué importan ellos, oh poeta: ¡Salud!
te dice de ambos Mundos la alegre juventud.

Musset, tu compañero en el barrio eternal
de seguro ha imitado ya tu *Marcha Triunfal;*
el pobre Edgardo Poe te habrá tenido inquina
al escuchar tu bella i dulce *Sonatina;*
y guiado por la magia de tu divino verbo
Caronte se ha llevado al suave Amado Nervo
—otro prófugo lírico que se fuè de la vida
con la miel de sus versos en el alma escondida—

Salud! dicen los sátiros de la selva pagana
al más grande poeta de tierra castellana,
y tus rimas, Maestro, rompiendo la balanza,
son *Cantos* melodiosos *de Vida y Esperanza.*

Tu lirismo florece contra la gente necia
en el solar de Hispania y en la noble Lutecia;
y en la América indiana, que tu espíritu anima,
la raza se levanta al eco de tu rima
—así se levantaron, rebeldes a conquistas,
las víctimas salvajes de las huestes realistas—

Hoy marchamos triunfales por los mismos caminos
de aquel aventurero señor de los Molinos;
soñadores y altivos, con los pasos seguros,
como incas bravíos y bravíos Guaicaipuros;
y aun seguida de cerca por la mesnada escasa,
hacia Belén, Maestro, la caravana pasa. . . . .

BALADA SENTIMENTAL

a Jacinto Fombona-Pachano, poeta

Esta niña tísica que va por la calle
como una paràbola sentimental,
tan pálida y triste, tan dulce y tan suave,
que pena me dà!

Su cuerpo delgado, que exprime la fiebre,
desnudo de carne, sin risa y sin voz,
parece un arapo que va hacia la muerte,
y arrastra el dolor....

En la mañanita, cuando el sol asoma
y hasta mi cuartucho se cuela también,
por donde yo vivo va la niña tísica
como una flor mustia, de tanto toser;
y yo me imagino, como soy poeta,
que esa mariposa sin alas, tal vez
sería un buen modelo para Adolfo Becquer
o para los versos de Enrique Grenzier.

Todas las mañanas por donde yo vivo
a esta niña tísica la miro pasar,
cada día más pàlida, cada día más triste,
—parece que el hambre la va a estrangular—

Como la hoja seca que arrastra la brisa,
como la hoja seca mañana caerá
rendida a la muerte, la suave flor mustia
que miro pasar...

Y como es tan pobre, hasta los jardines
rosas a su féretro le habràn de negar,
ni una mano amiga grabarà en su losa
un: *Descanse en paz!*

Pobre niña tìsica, cuando tù te mueras,
cuando al cielo vuele tu alma virginal,
no habrá quien te llore, no habrá quien te sienta
porque eres muy pobre.... Yo sólo, quizá
urdirè unos versos—porque soy poeta
sentimental—
y como «campanas vibrantes de plata»
por tì doblaràn,
mientras que las hojas caídas te rezan
con el Padre Viento la oraciòn final....

VISLUMBRE

a Roberto Lievano, en Bogotà

Esta mística vida de provincia
tan hosca, tan huraña,
echa a volar a azules lejanías
mi efímera esperanza;
urdiendo versos y soñando amores
sobre mi vida pasa
de los pérfidos años la atrevida
y errante caravana.

El cuadro, el mismo cuadro
de siempre: la casita
con sus paredes blancas,
algunos libros. . . .un sillón antiguo,
una mohosa lámpara,
y el viento arisco, el viento
charlando en mi ventana.

A veces un buen mozo
compañero de andanzas
líricas, a conversar conmigo se detiene
bajo la noche clara;
me cuenta triviales aventuras,
sus versos. . .la muchacha. . .
y después de charlar amablemente,
pensativo se marcha.

Y yo?. . . . Yo quedo urdiendo rimas
en mi casita blanca,
junto a los viejos libros,
junto a la vieja lámpara;
contemplando en Mireya a Provenza,
en Benavente a España
y exprimiendo en los versos de D'Annunzio
los viñedos de Italia.

Oh, tiempo, que marchitas los rosales
de la vida. Mis alas
quieren volar a azules lejanías,
hacia cumbres lejanas. . . .
antes que llegue Otoño y la ventisca
marchite mi esperanza. . . .

LA CANCION DEL AMOR QUE VUELVE

Amor, viejo Amor, ya se que has vuelto
con tu laúd al pie de mi ventana,
ya se que vienes triste del desierto
entre el bullicio de la caravana.

Acércate a mi Oasis; ven, descansa
con tu suave bordón de peregrino:
mi alma está muy sola. . .y mi esperanza
se ha quedado soñando en el camino.

A tu rítmica voz mi alma despierta
para darte su alegre bienvenida,
—para tí siempre están francas la puerta
y las áureas ventanas de mi vida—

No temas al dolor, tù eres un mago
que aun sobre el dolor dejas tu huella,
como sobre el remanso de algún lago
su clara lumbre la lejana estrella. . . .

Quiero que me recuerdes otros días,
que remuevas del tiempo los despojos,
para soñar mis viejas alegrías
y la noche imposible de unos ojos. . . .

De hondas saudades mi cerebro viste
y es mi cariño golondrina errante
entre la espesa bruma. . . —Soy un triste
y olvidado Quijote caminante. . . .—

Mi ensueño era un esquife. Por los mares
de tus dominios se alejó perdido,
y al fragor de las negras tempestades
encalló en las riberas del olvido. . . .

Solitario el jardín. Toca su flauta
en los rosales trémulos, Eolo. ... .
Ni siquiera se el rumbo. Soy un nauta
que ni exijo ni doy lírica pauta,
marchando huraño, soñador y solo.

Si quieres descansar bajo mi tienda
y perfumar mis desolados yermos,
te brindaré con vino de la senda
y volarán como aves de leyenda
mis anhelos eróticos y enfermos.

El humano aquilón con saña fiera
devastó los rosales de mi huerto,
el otoño se acerca por doquiera,
y la dulce, la alegre primavera
hace ya mucho tiempo que se ha muerto. . . .

Pero tù eres, Amor, un viejo amigo,
cuando lejano estás yo tiendo escalas
para llegar a tí. Después te sigo,
y pongo mi ilusión bajo el abrigo
eternamente blanco de tus alas. . . .

Y hoy regresas a mí: entra, descansa,
tù alegras todo, hasta las mismas ruinas. . . .

. . . . . .

Afuera silva el viento una romanza
y vuelven a mi alar las golondrinas. . . .

AL OIDO....

—Album de la novia—

Ya que vienes a mi vida
como una estrellita blanca,
alumbrando la silente
noche de mi alma,
toca en el clavicordio de mi pena
una alegre sonata,
la sonatina dulce de tus años
plena de cosas càndidas;
para que veas volar de mis recónditas
tristezas, en bandadas,
por el rosal marchito de mis versos
mis pobres esperanzas...
—Aves errantes que en el prado mio
están arrebujadas
huyendo al frio de los desengaños
en la caverna azul de mis nostalgias...

A la caricia ingenua de tus ojos
y con el calor de tus miradas
abren de nuevo, soñadoramente,
la albura de sus alas...

Amor, es tarde:
las estrellas se apagan;
dime al oído que me quieres,
dime al oído que me amas,
y en el viejo filón de mi tristeza
rebuscaré leyendas olvidadas,
para hacerte con hilo de recuerdos
un collar de esperanzas....

A LA VIEJA ILUSION

Ilusión, ilusiòn, por què te has ido,
soñadora ilusiòn, por què no has vuelto,
te espera ha mucho mi rosal florido,
te espera ha mucho el corazòn abierto.

¿Te llevò la ventisca del olvido?
¿Te perdiste quizá en algún desierto?
Soñadora ilusión, si te habrás ido,
soñadora ilusión, si te habràs muerto!

Tú vivías, traviesa, entre la calma
de mi vida, soñando cosas bellas,
pero vino la noche por mi alma
y te fuiste a soñar con las estrellas.

Te busco a tientas, sin saber en dónde
hallar la huella de tu piè ligero,
y sólo el viento a mi llamar responde
en las polvosas curvas del sendero.

Ignoro en mi pesar por qué no vienes
y solloza el amor a tanto dolo,
¿en què lírico alcàzar te entretienes
que me has dejado en el camino solo?

Ya cuando vengas, si por fin vinieres
a mi callado corazòn abierto,
te cantarán mis versos Misereres,
porque tal vez mi corazón ha muerto!

CARTA DE ESTÍO

María: su recuerdo me embruja,
duerme un vasto silencio de Cartuja
en mi alma de asceta;
quisiera ser más rústico y ser menos poeta,
para que mi alma fuera
un surco de cariño pleno de primavera. . . .

Así tal vez viviera tranquila mi esperanza:
por horizonte el cielo, por amor la labranza;
y sin urdir ensueños entre mi pensamiento
oir la sonatina que deshilacha el viento
en las noches de luna. . . . soñando cosas bellas
a la luz temblorosa de las blancas estrellas. . . .

Pero usted que es tan dulce, tan romántica y buena,
en estrofas galantes ha trocado mi pena
y contra el imposible de su cariño lucho,
porque tengo el defecto de quererla a usted mucho. . .

Mi amor es una fuente de aguas intranquilas
que corre hacia el remanso ideal de sus pupilas;
y unidas por sus alas, sobre el remanso rotas,
se alejan mis quimeras como blancas gaviotas. . . .

. . . . . .

La tarde de crepúsculo va alfombrando el camino,
soñando con sus ojos mi epístola termino,
y solo en mi ventana, con su efigie en la mano,
pienso en usted, María, en su amor tan lejano. . . .

ARCANO

Busca el dolor aquí en mi frente mustia
y en mis hondas miradas,
en la burla sangrienta de mi risa
y en el frágil cristal de mis palabras.

Bùscalo en mis pupilas, si algùn día
sorprendes una lágrima,
o en mis versos que tienen la tristeza
de las mujeres pálidas.

Mas, si no llegas a encontrarlo nunca
aquì en mi frente pálida,
ni en mis pupilas hondas,
ni en mis amargas làgrimas;
penetra en el santuario misterioso
donde lo humano calla,
donde la voz de Dios no tiene lindes:
en el fondo del alma . . . !

ABRIL HA VUELTO. . . .

El viento juguetón llama a mi puerta;
ha vuelto Abril, el bucaral se enflora,
y la armonía de la tarde llora
sobre las ruinas de mi dicha muerta.

No sé. . .No creo tu perfidia cierta,
y aunque la duda el corazón devora,
mi alma de soñador a toda hora
se encuentra siempre a tu cariño abierta.

La fiel silueta del pasado muerto
al conjuro fatal de Abril florido
sobre la tumba de mi amor ha vuelto;

y aunque en las sombras del dolor me pierdo,
me pongo a «cultivar rosas de olvido»
en el mustio rosal de tu recuerdo. . . .

EL RETORNO SENTIMENTAL

Vuelves?. Lo sé. . .
Mi joven rosaleda
de tristeza murió cuando te fuiste;
sólo el viento solloza en la arboleda,
sólo el recuerdo del ayer me queda
y me he tornado, sin quererlo, triste.

Vuelves. . . .Las roncas tempestades
marchitaron las rosas de mi vida,
mi espíritu se llena de saudades
y en la añoranza de mis mocedades
se queda triste mi ilusión dormida.

Es árido mi predio. Los caminos
se hacen largos y solos a mi paso,
y son mis sueños blancos peregrinos
que como caravana de beduinos
duermen las noches de dolor al raso.

Vuelves. . . .Retorna tu cariño
timidamente a mi jardín callado;
mi alma de nuevo vestirá de armiño
y con tu dulce candidez de niño
surgirá la silueta del pasado. . . .

Pero nó, no vengas a mi huerto;
por el cierzo se encuentra aridecido,
sus blancas flores de tristeza han muerto
y en las blancuras del paraje yerto
abre sus negras alas el olvido. . . .

Regresa. . . .No vengas al abismo
que tu mirada a columbrar no alcanza;
yo «soy el mismo soñador. . .el mismo»,
pero las rachas crudas del cinismo
rompieron el cristal de mi esperanza.

Aléjate. . . .No vuelvas al camino
donde entre brumas gélidas me pierdo,
déjame cabalgar sobre el Destino
y alumbrar mi cerebro de Aladino
con la lámpara azul de tu recuerdo. . . .

EGO

Yo tengo, sí, para soñar la vida,
oh dulce amor que mi esperanza escudas,
el blanco cirio de mi fè perdida
entre la sombra de mis negras dudas....

Va mi ilusiòn a tu cariño unida
como la hiedra a las murallas rudas,
y el silencio te nombra, ¡Presentida!
en el cordaje de sus arpas mudas....

Yo, con los ojos al Destino abiertos,
atisbando las brumas del pasado
contemplo a solas los parajes yertos;

y, mientras—loco—mi dolor te ensalma,
mi rencor es un perro que está echado
en el rincòn más triste de mi alma....

CABALLERESCA

I

Ahora que soy joven, oh Destino,
pon un poco de luz sobre mi vida
y señala tu tierra prometida
a mi buena ilusión de peregrino.

Ahora que es mi juventud un trino
y está mi alma de esperanza ungida,
lleva mi Rocinante de la brida
por las ásperas curvas del camino.

Ahora que voy armado caballero,
sin tizona, ni adarga, ni presea,
con mi quimera juvenil al trote,

conjura las tinieblas del sendero
y has florecer la redentora idea
en mi loco cerebro de Quijote.

II

Después, cuando sea viejo y ya cansado
de la lucha, relate mis consejas,
al brillo opaco de las cosas viejas
de entre la sombra surgirá el pasado.

Contaré que en la noche, enamorado,
cantaba al pie de las altivas rejas,
versos sencillos, juveniles quejas
que ni siquiera las había soñado. . . .

Y cuando el frío otoño se despida
fraternalmente de mi vieja vida
y de mi loca juventud inerte,

cabalgaremos juntos, oh Destino,
por el fúnebre y lóbrego camino
que conduce al Alcázar de la Muerte.

A LA NOVIA OLVIDADA

En el ánfora rota de mi vida
no abrevarás de mi pasión el vino,
ni mi agreste bordón de peregrino
enrumbará tu juventud florida. . . .

Mi voluntad cicatrizó la herida
que a mi esperanza le infirió el Destino,
y aprendí con tu amor, còmo se olvida,
cuando tu engaño me enlodò el camino.

Tu amor fué acaso de mi vida yerro,
fuí a su bautismo y asistí al entierro
con fè de asceta y corazón honrado,

y ahora que triste la ilusiòn se ha ido
me aventuro en la senda del olvido
extraviando la ruta del pasado . . . . .

El rosal de la galantería....

A la señora doña Emperatriz de Toro-Chimíes,
alma selecta de mujer.

MENSAJE DE RAZA

a S. M. doña Victoria Eugenia,
Reina de España.

Desde tierras de Amèrica que el mar Caribe baña,
donde de tu nobleza jamás se ha puesto el sol,
te envío mi saludo, que es un saludo a España,
escrito por un indio que habla el español.

Soy nieto de Caciques. De rojo mi cabaña
tiñóla en la conquista ibèrico arrebol;
mas tù, que eres bella como mi azul montaña,
atenderás al indio que tañe el caracol.

Escúchame. No dudes....Por mi venaje oscuro
con la atrevida sangre del Capitàn hispano
también corre la sangre del fiero Guaicaipuro;

mi rima es de la selva el pájaro cantor
y como va tatuada en mi morral indiano
te lleva una sonrisa, un verso y una flor....

BLASÓN INDIANO

A la Srta. X.

Tienes un mal antiguo de vieja aristocracia
y pasas despectiva como una Reina Mab,
ensayando sonrisas y derrochando gracia,
frágil como la espuma e inquieta como el mar...

Tus ojos...¿De qué noche tropical son tus ojos?
Yo apenas los he visto de lejos, al pasar;
y ese talle impreciso y ese busto ondulante,
¿de qué lienzo italiano lo debieron copiar?

Tienes un mal antiguo de vieja aristocracia
y blasonas en charlas de tus timbres iberos
exponiendo en tus venas el valor de tu raza;

mas, recibe, Marquesa, un cantar y una flor,
de este nieto olvidado de los indios guerreros
que arrancaron tu patria del dominio español. . . .

BREVE MENSAJE

— Album de la Srta. Egilda Oberto —

Desde mi tierra andina
—nido de la borrasca y la neblina—
mi verso, arisco pájaro viajero,
te lleva en el granate de su pico
un arrayán de mi jardìn casero
para el níveo marfil de tu abanico.

El dejará la ofrenda—pobre y vana—
prendida al balaustral de tu ventana;
y al contemplar la seda de tu cara
y tu armoniosa voz—mùsica extraña—,
soñará en tu gentil tierra de Lara
con un amanecer de mi montaña. . .

. . . . . .

EGILDA:

Ten un poco de amor para el viajero
que lleva en el granate de su pico
un arrayán de mi jardín casero
para el níveo marfil de tu abanico.

OJOS OSCUROS

César Borgia brindóles sus venenos,
el sol de oriente, languideces finas,
y mudos, graves, de crueldades llenos
se afilan como dagas damasquinas.

En la negra quietud de sus retinas
bogan sueños errantes y serenos,
como rubios piratas agarenos
en gallardas galeras bisantinas. . . .

Fray Filipo les dijo sus amores;
a su brujo mirar los trovadores
urden leyendas del Renacimiento,

y augurárónle magia las Sibilas
porque en la esplendidez de sus pupilas
encantado se queda el pensamiento. . . .

SÍMBOLO

Album de María Pura Cifuentes.

Quiero que la tristeza de mis rimas
deje en tu Album sus modestas galas,
como el pàjaro errante que en las cimas
abre la seda de sus blancas alas....

Y si en el verso mis sentires buscas
te dirá que tus líneas ideales
tienen la majestad de las etruscas
ànforas de las viejas catedrales.

Yo te he visto pasar. De la española
tierra de promisión tu raza vino;
y en tu rostro gentil se tornasola,

en una floreciente maravilla,
de los viñedos de Jerez el vino
y los rojos claveles de Sevilla.

ARIA GALANTE

a Libertad Puchol, cupletista.

Dulce alondra que cruzas las errantes neblinas
de mi nativo suelo—indiano y español—,
llèvate entre tus alas, de mis tierras andinas,
la promesa imposible de esta humilde canciòn.

Llévala...Y si tus ojos—milagrosas retinas
donde se filtra loca mi lírica emociòn—
la miran con cariño....tocaràn las divinas
músicas del ensueño sobre mi corazón...

Gentil barcelonesa de la vieja Castilla,
aunque eres catalana, en tu sonrisa impera
la gracia inimitable de la alegre Sevilla;

déjame que a tus ojos les rece mi breviario,
y suplica a tu mare, por lo que ella más quiera,
que me lleve contigo....aunque sea de Empresario!

LOA ROMÀNTICA

Tienes toda la gracia de la vieja Sevilla
y de ensueños humildes tu corazón se baña;
eres como mi verso: soñadora y sencilla,
síntesis juglaresca de América y España.

Eres sal y dulzura. Diafanamente brilla
en tus pupilas negras el sol de mi montaña,
y en la noche silente de mi vida, chiquilla,
tus ingenuas sonrisas el amor enmaraña. . . .

Tienes la sangre indiana porque es tu tez morena,
pero es tu amor un rayo tembloroso de luna
en el negro misterio de mi lírica pena;

por tí mi verso triste espontáneo se inmola,
y aunque nunca me brinda tesoros la fortuna
me bastará el tesoro de tu gracia española. . . .

A LA AMADA IMPOSIBLE

Yo te he soñado suave, como el viento
que sobre los rosales juguetea,
como el ritmo que forja el pensamiento
en las diáfanas fraguas de la idea.....

Yo te he soñado así: doliente y bella
como una virgen púdica ante el ara,
como la lumbre triste de una estrella
bajo el prestigio de la noche clara....

Pero no has de venir....Yo te imagino
delicada y sutil, como la hiedra
que se enreda a los bordes del camino;

y en mis rimas eróticas e inciertas
se hunde mi ilusión.....como una piedra
en un tibio remanso de aguas muertas....

A MARÌA

Tú eres andaluza siendo venezolana,
porque en tus negros ojos el alma se revela,
es tu risa como una sonora castañuela
y tienes el donaire de la tierra gitana.

Al corazón ibero la raza americana
robó toda la gracia que sobre el mundo riela;
por eso te formaron de rosa y de canela,
con nàcares del cielo y luz de la mañana.

Si mi amor es el tuyo, si mis versos huraños
han de ser la corona de tus bucles castaños
y a tì he de consagrarte mi vida brava y sola,

yo pondré como escudo de mi vivir tirano
la màs fragante rosa de mi jardín indiano
prendida en la bandera de la tierra española.

Montañeras....

A Luis Valera Hurtado, poeta.

LA CANCION DEL MOLINO

a Juan Guillermo Mendoza.

I

Pace quieta la vacada
junto al cercado vecino
y por el viejo molino
oigo la canción deseada;

la canción enamorada
de dulce timbre argentino,
que viene por el camino
como una alondra escapada....

El cequión sus madrigales
por los dormidos cañales
con ritmo sonoro riega,

y al terminar la canción
se va también mi ilusión
sobre el matiz de la vega.

II

Ya se mueren los luceros,
y la gélida borrasca
hace crujir la hojarasca
en los polvosos senderos;

y en romántico derroche
por la pradera desierta,
la dulce copla despierta
el silencio de la noche.

Canción de ensueño y de luna,
canción que en hora oportuna
la suerte infiel me depara,

viniendo a endulzar mi pena,
fresca, tranquila y serena
como un chorro de agua clara...

MONTAÑERA

a Malena

Canción de agua serena
corre por tu risa franca
y de tu pupila arranca
un claro ritmo mi pena. . .

(Oscura pupila buena
donde mi ilusión se estanca,
como una estrellita blanca
bajo la noche morena).

Tu risa como un bambuco
por el maizal del conuco
se riega clara y serena,

y entre tu casita blanca
es agua de la barranca
bajo la noche morena....

AMANECER

Cruza un límpido vuelo de neblinas
por el verde dormido de las lomas,
como errante bandada de palomas
entre las claridades matutinas.

En la calleja con tus parlachinas
compañeras de estudio tú te asomas,
y en el patio las luces policromas
doran la sangre de las clavellinas.

Y me quedo soñando, mientras veo
deslizarse atrevido mi deseo
entre la curva de tus senos blancos,

como una sensual ave pagana
que corriera detrás de la mañana
por la agreste quietud de los barrancos. . . .

BALADA DEL RECUERDO

a Hedilio Losada

Ay, por qué caminito
se iría mi felicidad,
hace tiempo que la busco
y no la puedo encontrar.

¿Se iría con la primavera
o con los años, quizá?
Por qué caminito oculto
se iría mi felicidad!

Ah, mis amores primeros,
mi blanco pueblo natal,
tristes vienen a mi mente
como meteoro fugaz;
mi rancho, el amplio barbecho
donde la brisa locuaz
anunciaba la mañana
por entre el cañaveral.

Todas esas cosas, todas
cuán me agrada recordar,
con los tiempos que pasaron,
con el tiempo que se va,
con las horas que volaron
para no volver jamás,
como prófugas palomas
por el verde del maizal.

El chorro de agua cantando
aun pasa por el juncal,
y como garza dormida
entre el seco pajizal,
se divisa la casita
rodeada del cambural
y dorada por los rayos
del claro sol tropical.

Se derrumba el bahareque
y en el pequeño rosal
se van cayendo las rosas,
pues nadie las cuida ya
como en antaño lo hiciera
la blanca mano lilial
de aquella tímida novia
—como una arisca torcaz—

que fué de mi vida ensueño
cuando yo era colegial.

Oh, recuerdo, ya que vienes
mi ardiente frente a turbar
con las cosas que pasaron
y que nunca volverán,
ayúdame en mis tristezas
una oración modular,
por las dichas que se fueron
por toda una eternidad,
y que hoy vienen a mi mente
como una sombra fugaz
por sobre el claro reflejo
de transparente cristal. . .

COSAS DE LA PRIMAVERA!

«Ya viene el sol»....Por toda la pradera
su regio manto de oropel extiende,
y tendido en la hamaca me sorprende
el soplo de la brisa mañanera.

Todo alegra el aduar. La primavera
entra en mi cuarto, que de luz se enciende,
y la pìcara moza me reprende
porque he dormido la mañana entera....

Me levanto de prisa. La muchacha
que es robusta, rosada y vivaracha
amaneció con palidez de cera;

la vieja gruñe maliciando algo,
mas yo le digo acariciando el galgo:
que esas son cosas de la primavera!

AUSENCIA

Todo está igual como en lejanos días:
las veredas, el huerto y el boscaje,
sólo faltan tus locas alegrìas
para llenar de música el paisaje.

Se enmaraña en las altas cerranías
la neblina como un sutil encaje,
y aun parece que aroman el paraje
la cosas tuyas. . .y las cosas mías. . . .

Por los rojos bucares de las lomas
en oscuras bandadas las palomas
raudas se van por el feraz boscaje;

y esperando tus locas alegrìas,
llora mi pena sus melancolìas
en el silencio triste del paisaje. . . .

FERIADO

a Lorenzo González Pacheco

Que es el día de fiesta me asegura
el monótono son de la campana
y el pasar de la gente con premura
a la vieja capilla provinciana.

En la Casa Cural el señor Cura
que, como hijo de Adàn, come manzana,
a las mozas les dice con dulzura
que no falten a misa. . . . .La mañana,

llena de sol y de frescura llena,
riega su riente claridad serena
bajo de un cielo de color de añil;

y en la calleja, indiferente y rudo,
altivo pasa sin brindar saludo
el señor Coronel Jefe Civil. . . .

Con mi rabel

por La Mancha....

VIANDANTE

A mi Madre, alma de mi alma, música de mi corazón...

Yo voy por el sendero soñando cosas bellas
—¡pobre iluso manchego, sin tizona ni lanza!—
yo voy por el sendero con báculo de ensueño
siguiendo la vislumbre de una estrella lejana.

No es mi actitud cansada. Sé que el camino es largo;
si el guijarro me hiere sacudo mi sandalia
y sonrío al guijarro que me hiere. Mi risa
tiene filo de daga.

¿Que a dónde voy? ¿Acaso
sabe a dónde va el agua?
Yo voy por el sendero con báculo de ensueño
siguiendo la vislumbre azul de una esperanza...

Yo voy sobre el Destino:
el Destino es mi barca.

MANCHEGA

a Gabriela Mistral.

Buen señor Don Quijote del afecto sincero,
inmortal trashumante de la malaventura,
ya hace mucho que sigo tu loada figura
respaldando tu nombre como buen Escudero;

a mitad de la vida yo me armé caballero,
en desfacer entuertos arriesgué mi estructura;
y héteme malferido, con mi cabalgadura
en medio de la sola soledad del sendero.

De tristezas profundas se llenó mi escarcela;
oh, señor don Alonso, es muy triste tu escuela
y tu lírico nombre diz que trae mala suerte;

yo tal vez sobre el lomo de mi negro destino
seguiré cabalgando por el viejo camino
que soñando la vida nos conduce a la muerte.

LOA A SANCHO

al Maestro Guillermo Valencia.

Por tí, que a cada paso burguesmente te encuentro,
va el dolor de mi canto y mi anhelo de paria,
ya que al marchar pausado del clàsico jumento
gobiernas la soñada Ìnsula Barataria.

El ideal divino se deshoja en el viento
como en las nuevas castas la mística plegaria,
y sólo los valientes cruzados del talento
contemplan la remota estrella solitaria. . . .

Sin igual Escudero! Las fermosas doncellas
al sonido del oro van siguiendo tus huellas
y al sonido del oro tu dominio se ensancha;

mientras que el esforzado don Alonso Quijano
va desfaciendo entuertos con el lanzón cristiano
como en las inmortales llanuras de la Mancha.

MENSAJE FRATERNO

a don Alonso Quijano, poeta

De bajos malandrines y yangüeses
sabe la cota de mi orgullo fiero,
y mi orgullo—mi único Escudero—
también me ha traicionado muchas veces.

He sabido de todos los reveses,
como en la mancha tu coraje austero,
a las burlas de Sancho, hasta las heces
bebí en la copa que me dió el ventero.

Llevo mi pobre Rocinante al paso,
y a cada golpe que me da el destino
cobra màs fuerzas mi nervudo brazo;

y aunque sufro de un lírico optimismo,
no he buscado el ideal por el camino
porque lo llevo dentro de mí mismo. . . .

ÍNDICE

	Página
Palabras simples y cordiales	9
DESDE MI TORRE DE MARFIL	
Con las alas abiertas	11
Vieja ciudad	12
Ciudad del Lago	13
Este año que llega	14
Gesta heroica	15
Aborigen	16
Sueño de caminante	17
CREYONES.—Emiliano Ramírez-Angel	18
Don Leopoldo Lugones	19
Padre Nuestro	20
La humilde filosofía	21
La barca	22
La oración de los poetas suicidas	23
Diciembre	24
Al Maestro Rubén	25
Balada sentimental	26
Vislumbre	27
La canción del amor que vuelve	28
Al oido	30
A la vieja ilusión	31
Carta de Estío	32
Arcano	33
Abril ha vuelto	34
El retorno sentimental	35
Ego	36
Caballeresca	37
A la novia olvidada	38
EL ROSAL DE LA GALANTERIA	
Mensaje de raza	41
Blasón indiano	42
Breve mensaje	43
Ojos oscuros	44
Símbolo	45
Aria galante	46
Loa romántica	47
La amada imposible	48
A María	49
MONTAÑERAS	
La canción del molino	53
Montañera	54
Amanecer	55
Balada del recuerdo	56
Cosas de la primavera	58
Ausencia	59
Feriado	60
CON MI RABEL POR LA MANCHA	
Viandante	63
Manchega	64
Loa a Sancho	65
Mensaje fraterno	66

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00039973298